

## ¡Sonreí!<sup>1</sup>

### Smile!

Traducción de Dr. Beto Canseco y Lic. César Tisocco

#### Resumen

En el presente texto, la escritora feminista Sara Ahmed propone reflexionar sobre los límites del pensamiento positivo. Recurriendo a los feminismos negros y de color como archivos de ira, la autora examina las respuestas posibles a los mandatos de sentir de determinada manera en las acciones que se despliegan frente a las situaciones de opresión.

**Palabras clave:** pensamiento positivo; ira; racismo; feminismo

#### Abstract

In this text, the feminist writer Sara Ahmed suggests thinking about the limits of positive thinking. Making use of black feminisms and feminisms of colour as archives of anger, the author examines the possible responses to the injunction to feel in a certain way during the actions taken against situations of oppression.

**Key Words:** positive thinking; anger; racism; feminism

Se suele considerar que ser positiva es una buena forma de ser. Puede que sean tiempos difíciles, o incluso desastrosos. En momentos así, ser positiva podría servir para contrarrestar lo negativo. Es necesario mantener la frente en alto. Se podría asumir que, de no mantenerte positiva, terminarás sin hacer nada; puede que te quedes en casa en vez de ir a una marcha, sintiéndote lastimada, lamiéndote las heridas, perdiendo la esperanza, replegándote en lugar de luchar por tu causa. Se asume que ser parte de una causa requiere sobreponerse de tu miseria, superarla, sobreponerte de vos mism\*.

¿Pero por qué ser positiva es tan positivo? ¿Qué queda afuera de esa mirada? La expresión *no agonizar, organizar* se ha repetido tanto que se ha vuelto un mantra. La

expresión es de la activista afroamericana Florynce (Flo) Kennedy. Su trabajo revolucionario se centralizaba en la necesidad de hacer el trabajo, en otras palabras, de la necesidad de organizarse. Pero *no agonizar, organizar* se suele usar para implicar que tenemos que dejar de desesperarnos para comenzar a organizarnos. La filósofa feminista Rosi Braidotti, por ejemplo, le dio el título “No agonizar, organizar” a un artículo, aunque no se refiere al trabajo de Kennedy. Sostiene que “la violencia, el dolor y el resentimiento conducen a la parálisis, no al cambio” (Braidotti, 2016, párr. 10). Cita a Hilary Clinton sobre la ira: “la ira no es un proyecto, como lo dice de forma tan lúcida Hilary Clinton” (Braidotti, 2016, párr. 10).

Es interesante notar que la palabra agonizar deriva de luchar. Organizarse contra la violencia estatal es ciertamente una lucha. Los mundos contra los que luchamos hacen que la lucha contra los mundos sea costosa. Al organizarnos también necesitamos compartir los costos de esa organización. Un artículo reciente de Mirah Curzer (2017) contiene muchos principios con los que estoy de acuerdo, que comparto en mi propio kit de supervivencia aguafiestas<sup>2</sup> que deriva de la necesidad de sustentarnos como activistas. Existe un argumento en la publicación que creo que necesitamos examinar detenidamente con la intención de cuestionarnos a nosotr\*s mism\*s y a otr\*s: que si no disfrutás cuando protestás lo estás haciendo mal. Pienso que algo está mal en la idea de que hay una forma correcta de sentirse cuando protestamos.

Protestar es algo complicado, y a veces llegamos y nos vamos con pena en nuestros corazones. En mi post anterior (Ahmed, 2017) sugería cómo nuestra pena puede ser activa, una forma de traer “nuestr\*s muert\*s con nosotr\*s”, en palabras de José Esteban Muñoz (1999, p. 74). También nos puede motivar y mover la ira que, como la describe Audre Lorde, “está cargada de información y de energía” (2003, p. 142). El trabajo de Audre Lorde sobre la ira ha sido poderosamente evocado por Kirsten West Savali en una discusión sobre “los usos radicales de la ira” de las mujeres negras. Menciona cómo el feminismo blanco ocupó la reciente marcha de mujeres. La ira que provoca el racismo puede ser lo que nos trae a la marcha; puede ser una experiencia de la marcha. La ira se descarta. Como escribe Savali “Descartar la ira y la traición experimentadas por algunas mujeres negras es violencia” (West Savali, 2017, párr. 23). Descartar la ira que provoca el racismo es racismo.

La ira de las mujeres negras es tratada como divisoria: como alejada del disfrute y la solidaridad feministas. Lo que es divisoria es la suposición de que las divisiones son causadas por el señalamiento de las divisiones, lo que por supuesto significa que hay al

menos dos divisiones en juego: el racismo como una división existente y el racismo como la división de no reconocer al racismo como una división. Audre Lorde también escribió:

Quando las mujeres de color damos voz a esa ira que salpica muchos de nuestros contactos con las mujeres blancas, se nos suele decir que estamos “creando un ambiente de desesperanza”, “impidiendo que las mujeres blancas superen sus sentimientos de culpa” u “obstaculizando el camino de la comunicación y la acción basadas en la confianza”. (2003, p. 147-148)

Nótese cómo la exposición de la violencia se vuelve el origen de la violencia. La mujer de color debe dejar ir su ira con la mujer blanca para seguir adelante. Dejar ir: otra forma en que experimentamos el requisito de ser positivo como si el racismo solo continuara porque seguimos hablando de él.

Con razón: los feminismos negros y los feminismos de color son archivos de la ira. No estoy diciendo, sin embargo, que todos esos sentimientos que se supone que son sentimientos malos o negativos, destructivos, nos conducen a actuar. A veces nos desaceleran, incluso nos detienen por la pesadez de nuestros afectos; son demasiado. Nos puede doler demasiado salir y unírnos a una lucha con otr\*s. Podemos sentirnos anestesiad\*s. Respeto la necesidad de replegarse en pena. También sé que muchas reacciones de las que no nos damos cuenta debido a un repliegue pueden todavía contribuir en algo, incluso cuando sentimos que no lo hacen. Podemos a veces no ser capaces de hacer algo que sea tangible para otr\*s, pero eso no significa que no estemos haciendo nada; para algún\*s, sentirse viv\*s es trabajar. Pero la felicidad también puede involucrar un repliegue. Podés alejarte de lo que comprometa tu felicidad para preservar tu felicidad; podés asumir que el dolor de l\*s extrañ\*s no tiene nada que ver con vos; el dolor de l\*s extrañ\*s puede aparecer, como aparecen l\*s extrañ\*s, en los límites de la conciencia social, como intromisiones.

La felicidad puede ser una burbuja. A veces necesitamos que la burbuja explote.

Es verdad que a veces necesitamos actuar rápidamente; no tenemos tiempo de ocuparnos de cómo nos sentimos. Podemos actuar rápidamente con cualquier sentimiento que tengamos en nuestros corazones. Y también podríamos necesitar reconocer que no tod\*s tenemos la misma velocidad. También podemos recordar que una respuesta *¿qué puedo hacer?* puede utilizarse como manera de precipitarnos hacia algo que incluye el denso asunto de la propia implicancia con lo que se ha precipitado. Es también desordenado, complicado, difícil.

Necesitamos desafiar esta tendencia a pensar que ser positiv\* es ser activ\*. Es una tendencia que es evidente en el giro afirmativo dentro del feminismo y más allá. La

ecuación se hace más o menos explícita: no solo que ser positiv\* es ser activ\*, sino que ser negativ\* es ser pasiv\* o reactiv\*.

Se podría insinuar que tenemos una obligación de ser positiv\*s si vamos a oponernos a algo porque eso a lo que nos oponemos se basa en la negatividad. Por ejemplo, se ha sugerido que el fascismo se basa en sentimientos negativos (odio, resentimiento). El fascismo fácilmente se puede articular como una política del amor (Ahmed, 2016): un amor por un *nosotros* que es frágil y necesitado de protección, un amor que declara *nosotros primero* como una emergencia. He leído sugerencias de que deberíamos desafiar el fascismo siendo amoros\*s con otr\*s. La idea de que podemos salir del fascismo con amor es profundamente problemática. Ningún sentimiento nos va a sacar de esto, y la idea de que podemos salir a través de sentir podría ser la forma de quedarnos adentro.

Parcialmente, lo que necesitamos desafiar es el modelo heroico de un sujeto activo. Todas las acciones son reacciones. La alegría no es menos reacción a algo que la tristeza. Una acción es una reacción que se ha olvidado del *re*. Todas las acciones son reacciones a algo. Tomamos forma *por* algo. La reacción es una pedagogía, una que no tiene como simple premisa la autorevelación. Aprendemos de nuestras reacciones *al* mundo *sobre* el mundo.

Una feminista aguafiestas experimenta el requerimiento de ser positiva como forma de negación. Lo que está en juego acá no es tanto cuáles sentimientos nos llevan a la acción, sino cómo respondemos al *mandamiento* de sentirnos de determinada manera. Se suele asumir que las sonrisas son performativas: que al sonreír serías feliz, que incluso lograrías el sentimiento a través de una expresión (en lugar de expresar un sentimiento, sentirías la expresión). En *La promesa de la felicidad* (Ahmed, 2019) le di a esto el nombre de *performativo afortunado*<sup>3</sup>, el tipo de performatividad que se suele usar en la psicología positiva: que si se repite lo suficiente, si se repite bien, podés hacer de vos alguien más positiv\*; podés, por así decirlo, hablarte hacia la felicidad. Y el supuesto es que ser positiv\* generará remuneraciones extra: que como una persona positiva conseguirás un mejor trabajo, mejor salud, mejores posibilidades de encontrar pareja y demás. Es la promesa de «sonreí y el mundo te sonreirá», la promesa de que no solo te harás feliz sino que harás feliz a otras personas también.

Pero también significa que si no lográs hacerte feliz harás infelices a las otras personas.

Puede causar infelicidad ser la causa de infelicidad.

Con razón que algo más que la felicidad se vuelve una causa feminista.

Audre Lorde y Barbara Ehrenreich ofrecieron fuertes críticas de la violencia derivada de la suposición de que ser positiv\* se trata de generar resultados diferentes y mejores. El título del libro de Ehrenreich, *Sonríe o muere* (2018), lo dice todo: la mala salud e incluso la muerte pueden entenderse como consecuencia de no sonreír lo suficiente. No sonreír se vuelve mórbido. Debería haber citado a Audre Lorde que hizo el mismo argumento mucho antes. Lorde sugiere que “mirar el lado positivo de las cosas es un eufemismo usado para ocultar ciertas realidades de la vida, cuya consideración abierta podría ser una amenaza al status quo” (1997, p.76). Mirar el lado positivo como refugio o para ocultar algo es evitar lo que podría amenazar el mundo tal como está. Lorde sugiere que la misma idea de que nuestra primera responsabilidad es nuestra propia felicidad debe ser resistida por la lucha política, lo que significa resistirse a la idea de que nuestra propia resistencia es un fracaso de nuestra responsabilidad de ser felices. “¿Realmente estaba luchando contra la propagación de la radiación, el racismo, la matanza de mujeres, la invasión química a nuestros alimentos, la contaminación de nuestro ambiente y el abuso y destrucción psíquica de tus jóvenes, simplemente para ser feliz?” (p.76). Audre Lorde nos dio la respuesta en forma de pregunta.

Nos preceden muchos intentos feministas de criticar la positividad de la positividad. Betty Friedan, por ejemplo, expuso una infección putrefacta bajo la sonrisa de una ama de casa. Friedan discute las hermosas amas de casa” que sonreían frente a sus “barreños llenos de espuma” (2009, p.58). Que la ama de casa aparezca con una sonrisa mientras limpia los platos importa. Su sonrisa se convierte en evidencia de que es feliz de hacer este trabajo: el trabajo de cuidar a su familia, que muestra que su familia le importa. Pensá en la canción de Disney, “Silbando al trabajar”, y tenés un panorama de lo que está en juego en el atractivo de esta figura (la blancura de lo que está en juego, la moralidad burguesa, así como también la naturaleza alegre de la feminidad como performance). La solución de Betty Friedan al problema sin nombre, que ella nombró, fue que las amas de casa abandonen las palanganas llenas de espuma e ingresen a la fuerza laboral asalariada. Como menciona bell hooks (2000), esto significó que mujeres negras y de clase trabajadora tuvieran que hacer el trabajo doméstico de las mujeres blancas de clase media. O si ella iba felizmente a trabajar, pero no empleaba otras mujeres para que hicieran ese trabajo, entonces tendría que ocuparse de esas palanganas a su regreso.

Las sonrisas pueden emplearse como una defensa contra formas extremas de explotación. Campesin\*s sonrientes, nativ\*s sonrientes, sirvient\*s sonrientes: todas estas son figuras empleadas para hacer determinados tipos de trabajo. No hemos dejado atrás

la historia del uso de la figura de l\*s esclav\*s sonrientes. Tengamos en cuenta el libro infantil *A Birthday Cake for George Washington* [*Una torta de cumpleaños para George Washington*] (Ganeshram) publicado en el 2006, que estaba lleno de imágenes de esclav\*s sonrientes, felices mientras trabajan. Mikki Kendall (apud Smith, 2016) describe muy bien este libro: “Una representación acaramelada de un crimen multigeneracional contra la humanidad”. Sonreír se vuelve una forma de encubrir la violencia y el trauma; repintar la brutalidad como alegría. Tenemos familiaridad con este tipo de estrategias en el Reino Unido. Por ejemplo, Trevor Phillips dijo en un discurso para el Partido Conservador en el 2005, “creamos algo llamado el imperio donde nos mezclamos y relacionamos con personas muy diferentes de las de estas islas”. Sí: incluso el imperio se puede describir como una fiesta, como mezclarse y relacionarse, como evidencia de que “el pueblo británico no es intolerante por naturaleza”.

Una historia de conquista y violencia se puede tapar con una sonrisa. Y se nos puede pedir que sonriamos por esta historia.

Se emplea una sonrisa. Y se te puede emplear *para* sonreír. *The Managed Heart* [*El corazón gestionado*] de Arlie Hochschild (2003) explora cómo l\*s trabajador\*s se alienan por las sonrisas cuando sonreír es lo que tienen que hacer como parte de su trabajo. Su trabajo está principalmente focalizado en las azafatas de avión. Sonreír es parte de su servicio. Hochschild sugiere que es más difícil sonreír cuando no tenés ganas de sonreír. Implica un trabajo emocional ocultarse detrás de una sonrisa. Cuando el trabajo es exitoso, una sonrisa funciona; incluso esa sonrisa podría parecer natural y sin esfuerzo. Suele haber mucho esfuerzo en lo que parece sin esfuerzo.

Incluso si no tenés mucha esperanza en los performativos afortunados, podemos pensar en el trabajo emocional como el esfuerzo de provocar felicidad. Hochschild usa el ejemplo de la novia que sí se siente feliz el día de su boda. Si la novia se siente deprimida y alterada está experimentando un “afecto inapropiado” (2003, p.59), o está siendo afectada de manera inapropiada. Ella tiene que salvar el día sintiéndose correctamente: “al darse cuenta de la brecha entre el sentimiento ideal y el real que toleró, la novia se provoca su felicidad” (p.61). La capacidad de *salvar el día* depende de que la novia sea capaz de afectarse de forma correcta o al menos de persuadir a otr\*s de que está afectada de la forma correcta. Quizás funcione y la felicidad del día se preserve. Aprendemos de este ejemplo que es posible no habitar completamente nuestra propia felicidad, o incluso alienarnos de nuestra felicidad, si el afecto anterior sigue vívido, o si nos incomoda el trabajo de hacernos sentir de determinada manera. La incomodidad

podría persistir en el sentimiento mismo de felicidad, como un sentimiento de incomodidad *con* la felicidad en la que estás inmersa.

No siempre cerramos la brecha entre cómo nos sentimos y cómo deberíamos sentirnos. La decepción también puede involucrar una narrativa ansiosa de autoduda (¿por qué esto no me hace feliz, qué anda mal en mí?), o una narrativa de rabia contra el mundo que eleva algunas cosas a lo que está bien. La ira puede llenar la brecha entre la promesa de un sentimiento y el sentimiento de un sentimiento. Nos volvemos extrañ\*s, o extrañ\*s al afecto, en esos momentos.

Si no parecés feliz, se te puede detener e interrogar. Estoy segura de que muchas niñas y mujeres han oído comentarios como «Sonreí, cariño, podría ser peor», cuando caminan por la calle sin alegría plantada en sus rostros. Si reaccionás, puede provocar comentarios mucho peores. Sonreír se vuelve un logro feminista. Pero sonreír también puede ser lo que hay que hacer para compensar cuando no se te percibe suficientemente femenina. Tendrías que suavizar tu apariencia porque (o cuando) se te percibe muy dura. Una mujer negra o de color podría tener que sonreír más aún porque se la percibe enojada o demasiado tajante: sonreír, entonces, se convierte en lo que tenés que hacer para quitar una expectativa. Las expectativas se pueden confirmar por tu esfuerzo de quitarlas. Incluso una sonrisa puede ser demasiado tajante si se te juzga demasiado firme.

A veces sonreír se vuelve requisito por la resistencia que encontramos al trabajo que estamos haciendo. El trabajo de diversidad en el primer sentido en que lo uso (el esfuerzo de transformar las instituciones abriéndolas a aquell\*s que no han sido incluid\*s) a menudo involucra *el trabajo de sonreír*. He notado cómo l\*s agentes de diversidad suelen ser aguafiestas institucionales, interrumpiendo la felicidad de una organización. Cuando sos un\* aguafiestas tenés menos posibilidades de que te oigan. Ya lo sabés: ojos en blanco. Algun\*s agentes de diversidad, por lo tanto, tratan de maximizar su distancia de la figura de aguafiestas institucional. Dos integrantes de una Unidad para la Igualdad, con quienes hablé de manera informal, me dijeron de manera muy explícita que sonríen como estrategia. La directora de la unidad dijo «apenas llegamos comenzamos a sonreír. Y solo seguimos sonriendo». Antes me referí al trabajo de Arlie Hochschild sobre cómo sonreír se convierte en una forma de trabajo emocional dentro del sector de servicios. Para la agente de diversidad, las sonrisas no tendrían un valor de intercambio exactamente así: no se le pide que sonría para hacer feliz a la clientela. Más bien sonreír se vuelve una estrategia porque la agente se aliena de la organización por el tipo de trabajo que hace. Sonríe para gestionar cómo se percibe a la diversidad. Ciertamente

puede alienarse por este requisito de sonreír, pero se da cuenta de que sonreír es necesario para contrarrestar la percepción de l\*s agentes de diversidad como hostiles o antipáticos.

Otr\*s agentes de diversidad se niegan a sonreír o incluso a usar palabras sonrientes. Una médica dijo que para ella «La diversidad oculta los problemas... Puede, la diversidad es como una gran manzana roja que brilla, y todo parece maravilloso, pero si cortás la manzana se ve un centro podrido y sabés que en realidad todo se está pudriendo y en realidad no se le presta atención. Todo se ve maravilloso pero las desigualdades no están siendo tratadas». Cuando escuché a la médica me hizo acordar de la crítica de Betty Friedan de la imagen de la ama de casa feliz cuya sonrisa amplia esconde una infección. Podemos pensar en el trabajo de crear superficies que brillan. Cuando algo brilla, hay tanto que no se refleja. La creación de esa superficie que brilla es cómo una organización se puede autoproyectar una buena imagen.

El trabajo de diversidad en el segundo sentido en el que lo uso, el trabajo que hacemos cuando no terminamos de habitar las normas de una organización, también involucra sonreír. A veces se nos pide sonreír en sus folletos, casi como si tuviéramos que sonreír en respuesta al regalo de haber sido incluid\*s. Las sonrisas se convierten en gratitud. Proveemos sonrientes caras de colores.

Diversidad: un folleto lustroso. Diversidad: cómo se lustra el racismo.

Sonreír en este caso no solo involucraría plantar sonrisas en nuestros rostros para crear la apariencia de una diversidad feliz. Podríamos tener que convertir nuestros cuerpos en sonrisas.

Un entrenador de diversidad negro describe su trabajo como una serie de instrucciones que se da a sí mismo: «No mires feo a los ojos de una persona blanca; no le muestres posiciones corporales agresivas. Quiero decir, por ejemplo, voy a comprarme unos lentes porque sé que me suavizan la cara y uso el pelo corto porque me estoy quedando pelado, entonces necesito algo que me suavice la cara. Pero lo que estoy haciendo en realidad es contrarrestar un estereotipo, el estereotipo sexual del hombre negro y sí, me lleva todo ese tiempo contrarrestar ese estereotipo; expreso mi comportamiento y tono lingüístico en el tono más inglés que puedo. Soy muy cuidadoso, pero muy cuidadoso». He llamado a este tipo de trabajo, que él describe de forma tan poderosa el trabajo de ser «muy cuidadoso», como *passing* institucional: es lo que tenés que hacer para pasar en una organización sin que se note (o tratar de que no se note) como un estereotipo. *Passing* implica «suavizar» tu apariencia para que no parezcas «agresivo» porque ya asumen que lo sos *antes de que lo parezcas*. La demanda de no

ser agresiv\* se podría vivir como una forma de política corporal, o como política del discurso: tenés que tener cuidado de lo que decís, cómo parecés, para maximizar tu distancia entre lo que sos y lo que piensan que sos. La experiencia de ser un\* extrañ\* en las instituciones blancas es una experiencia de estar en guardia perpetua: de tener que defenderte de aquell\*s que te perciben como alguien de quien tienen que defenderse.

El *passing* institucional incluye el trabajo que hacés para pasar a través del *passing sin* parecerlo: intentás no ser la persona de color enojada, la persona problemática, la persona difícil. Tenés que demostrar que estás dispuesta a aliviar la carga de tu propia diferencia. La aguafiestas también aparece aquí como la que debemos abandonar; el *passing* institucional como apariencia de cumplir la obligación de felicidad, al suavizar nuestra apariencia, al sonreír porque o cuando se nos percibe demasiado sever\*s. Sonreímos como compensación, casi como si estuviéramos disculpándonos por existir.

Por suerte las cosas no siempre son lo que parecen. Podría sonreír mientras estoy tramando algo, pasando como una persona feliz, pareciendo estar trabajando según un acuerdo para trabajar en contra del acuerdo. O podría aferrarme a esas mismas figuras (persona de color enojada, persona problemática, feminista aguafiestas) y dejar que se derramen sus contenedores.

Déjenme terminar con una solicitud: copo de nieve sensible, ¡te necesitamos! Podemos construir un movimiento con aquell\*s que parecen demasiado débiles para soportar mucho peso. Nuestras lágrimas se pueden convertir en montañas, nuestra ira en arma; cuando destrozamos, importamos. Reaccionar es recurrir a lo que nos precedió. Tan a menudo asumen que estamos exagerando cuando reaccionamos a estas historias endurecidas como paredes. Reacción excesiva: cuando reaccionamos a lo que no se ha terminado.

Sabemos por las historias feministas todo el trabajo político que requiere rechazar el mandato de ser positiv\*s. Shulamith Firestone, en *La dialéctica del sexo*, describe su *acción soñada* para el movimiento de liberación de las mujeres como un boicot de sonrisas (Firestone, 1976). Quiere que dejemos de sonreír hasta que tengamos algo por lo que sonreír. Quizás podríamos llamar a esta acción, siguiendo a Lisa Millbank (2013), una huelga de sonrisas, para enfatizar su naturaleza colectiva.

Colectivamente, iríamos a una huelga *no sonriendo*. No sonreír es una acción cuando sonreír es un requisito. Te negás a sonreír para cumplir con la expectativa de que deberías sonreír.

Una huelga de sonrisas es necesaria para anunciar nuestro desacuerdo, nuestra infelicidad con el sistema. Ya es hora de una huelga de sonrisas.

Traducción de César Tisocco y Alberto (beto) Canseco

## Referencias

1 Traducción con autorización de la autora del texto originalmente publicado el 2 de febrero de 2017 en el blog *feministkilljoys* (<https://feministkilljoys.com/2017/02/02/smile/>).

2 Mi kit de supervivencia aguafiestas desarrolla algunos de los argumentos de esta publicación (Ahmed, 2014). No sostengo que necesitemos sentirnos mal. Sugiero que necesitamos una relación diferente con sentirnos mal. El kit de supervivencia aguafiestas es la primera conclusión de *Vivir una vida feminista* (Ahmed, 2018).

3 En el caso de hopeful performative o hopeful performativity, el sintagma presenta cierta complejidad teórica. Esta idea aparece en las Conclusiones de *The promise of happiness* (Ahmed, 2010, p. 200) para hacer referencia a la articulación que parece existir entre la repetición de la palabra y el sentimiento de felicidad, como si la palabra, dice Ahmed, trajera consigo un afecto, como si esperáramos que la palabra felicidad cumpliera su promesa.

La traducción de Hugo Salas para la edición castellana, *La promesa de la felicidad. Una crítica al imperativo cultural de la alegría* (Caja Negra, 2019) opta por “performativo afortunado” (Ahmed, 2019, p. 410), término que páginas más adelante será puesto en tensión con la idea de un “performativo perverso” (Ahmed, 2019, p. 412). El adjetivo “afortunado” es complejo porque en el mismo apartado la autora utiliza el término *fortune* para pensar en la posibilidad de una felicidad más afortunada, recuperando los sentidos de *fortune* en relación a lo fortuito, lo azaroso o lo eventual, más que a la idea de destino.

Virginia Cano en su texto “Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva” (2018) traduce en cambio “performativo esperanzador” (Cano, 2018, p. 29). En este caso, el adjetivo “esperanzador” recupera mejor el sentido de aquello que esperamos haga la palabra felicidad [N. de los T.].

## Bibliografía

Ahmed, S. (2010). *The Promise of Happiness*. Durham and London: Duke University Press.

Ahmed, S. (2014). Selfcare as Warfare. Recuperado de <https://feministkilljoys.com/2014/08/25/selfcare-as-warfare/>

Ahmed, S. (2016). Fascism as Love. Recuperado de <https://feministkilljoys.com/2016/11/09/fascism-as-love/>

Ahmed, S. (2017). Queer Fatalism. Recuperado de <https://feministkilljoys.com/2017/01/13/queer-fatalism/>

Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra.

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Presentación de Nicolás Cuello. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

- Braidotti, R. (2016). Don't agonize, organize! Recuperado de <https://conversations.e-flux.com/t/rosi-braidotti-don-t-agonize-organize/5294>
- Cano, V. (2018) "Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva". En Nijensohn, M. (Comp.). *Los feminismos ante el neoliberalismo*. Adrogué: La Cebra.
- Ehrenreich, B. (2018). *Sonrí o muere. La trampa del pensamiento positivo*. Madrid: Turner Noema.
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Barcelona: Kairós.
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- hooks, b. (2000). *Feminist Theory: from Margin to Centre*. Londres: Pluto Press.
- Hochschild, A. (2003). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley: University of California Press.
- Lorde, A. (1997). *The Cancer Journals*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Lorde, A. (2003). *La Hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas.
- Millbank, L. (2013). The scope of action: smiling, smile "strikes" and individual action. Recuperado de <https://radtransfem.tumblr.com/post/40249024485/the-scope-of-action-smiling-smile-strikes-and>
- Muñoz, E. (1999). *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Curzer, M. (2017). How to #StayOutraged Without Losing Your Mind. Self-Care Lessons for the Resistance. Recuperado de <https://medium.com/the-coffeelicious/how-to-stayoutraged-without-losing-your-mind-fc0c41aa68f3#.vwyqsrwvr>
- Muñoz, J.E. (1999). *Disidentifications; Queers of Color and the Performance of Politics*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Smith, V. (2016). Smiling Slaves in a Post-A Fine Dessert World: Figuring Out That Intelligent People Can Disagree. Recuperado de <https://www.kirkusreviews.com/news-and-features/articles/smiling-slaves-post-fine-dessert-world/>
- West Savali, K. (2017). The Radical Uses of Anger: All White Women Aren't the Enemy, but White Supremacy Always Is. Recuperado de <https://www.theroot.com/the-radical-uses-of-anger-all-white-women-are-not-the-1791727529>

Fecha de recepción: 30 de abril de 2020  
Fecha de aceptación: 2 de junio de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

